

Actas de las Jornadas sobre Etnografía y Procesos Educativos

ISSN 2362-5775

11y 12 de septiembre de 2014

Jóvenes indígenas y afroecuatorianos en el Nivel Superior.

Prácticas, políticas y discursos.

María Verónica Di Caudo

Universidad Politécnica Salesiana

verodicaudo@hotmail.com

*“Me voy cinco años”, le dije. Mi mamá lloró, yo también lloré.
Y caminé cuatro horas, pero me volví a la comunidad.
Y luego a la madrugada me salí, caminé, caminé, me daban chicha, me preguntaban dónde iba
Yo les decía que me iba a estudiar Pedagogía, que tengo una beca en Quito
(Venancio, estudiante shuar del Oriente ecuatoriano).*

Introducción

En el surgimiento de los Estados-Nación, los sistemas educativos han tenido un rol central para la conformación de una nación monocultural. Esto ha supuesto negar, descalificar, invisibilizar otras formas de organización y visiones de pueblos que habitaban originariamente este continente. Estrategias *asimilacionistas* y posteriormente, *integracionistas* fueron modelos para *incorporar* a los indígenas a patrones de modernidad nacional. A partir de los años 80 y con el desarrollo de movimientos sociales e indígenas, la diferencia cultural entró en un campo novedoso en el cual la política deberá, al menos discursivamente, reconocer a los indígenas como parte del Estado-Nación, desde una posición *incluyente*. Aparentemente, estaríamos atravesando un momento clave hacia la reformulación de las relaciones entre los Estados y los pueblos indígenas. La etapa de las políticas de reconocimiento (década de los 90) culminó con la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU del 2007; esta población aparece como un sector específico -que históricamente relegado- sería destinatario de la *inclusión*.

En este proceso, la problemática indígena sigue abriendo temas emergentes como son el surgimiento de algunos Estados plurinacionales e interculturales (como el Ecuador con su Constitución del 2008), la construcción de un discurso inclusivo acompañado de nuevas políticas

públicas, la presencia de estudiantes indígenas en instituciones de nivel superior. En dicho marco, se posesiona esta investigación buscando comprender voces que tienen que ver con los sujetos destinatarios de este tipo de *políticas de reconocimiento y acciones afirmativas*.

Llegar a ser estudiante universitario, transitar por una institución superior, permanecer, avanzar en una carrera implica una serie de aprendizajes, interacciones, vinculaciones y prácticas diferentes que hacen a los sujetos “estudiantes universitarios”, y que por supuesto, exceden lo meramente “académico”. Pero además, pertenecer a un grupo étnico no-blanco, no-mestizo en el Ecuador puede significar aún otras estrategias extras y/o diversas que ser estudiante universitario a secas, se es un “estudiante universitario afro, indígena o amazónico”.

La Universidad Salesiana realiza esfuerzos para promover la *inclusión* en las aulas, a través de procesos de admisión, becas socioeconómicas y otros proyectos como el Programa Académico Cotopaxi (PAC)¹ y el proyecto de Residencia Universitaria Intercultural.

La Universidad en alianza con la Inspectoría Salesiana en el Ecuador, maneja un programa de becas para que jóvenes pertenecientes a distintas culturas puedan cubrir sus estudios, la estadía y alimentación, en una residencia estudiantil que funciona desde el año 2011². En el 2013 tomó el nombre de Residencia Universitaria Intercultural Don Bosco, y por primera vez llegaron estudiantes de la Amazonía y de la región Costa que se unieron a los que ya estaban de la sierra ecuatoriana. Los jóvenes estudian según la carrera elegida, en alguno de los tres campus de la Universidad (en el norte, centro y sur de la ciudad de Quito). La propuesta salesiana ve en la educación superior una forma de movilidad social, suponiendo que dichos estudiantes deben “aprovechar la oportunidad” mediante una beca que les facilita el proceso de “llegar a ser alguien en la vida”, “trabajar a futuro por sus familias y comunidades”, en miras a lograr una mayor “equidad” social (en palabras de distintas autoridades universitarias y del proyecto).

Entre los docentes universitarios surge muchas veces la preocupación de lo que “no pueden alcanzar” estos estudiantes en las aulas. Hablan de su desnivel educativo, de sus diferencias lingüísticas y de comprensión³. Desde la Residencia Intercultural, donde también se enuncian “falencias” y “desventajas” se busca acompañar los procesos educativos, “ayudarlos” a hacer sus

¹El Programa Académico Cotopaxi (PAC) forma en modalidad a distancia a profesores interculturales bilingües y es pionero en el país.

²Desde septiembre 2011 han pasado 54 estudiantes por este proyecto procedentes de distintas misiones salesianas como son: Yaupi, Zumbahua, Wazakentsa, Taisha, Sevilla, Salinas, Esmeraldas, Bomboisa, Saraguro y Macas. En mayo del 2014, seguían sus estudios 22 jóvenes.

³Se han ideado algunas instancias de “compensación” “de estas diferencias lingüísticas y de nivelación educativa. Desde el Centro de Lecto-escritura académica durante el año 2011 y parte del 2012 se ha intentado algunas tutorías para los “problemas” de escritura, lectura y comprensión de estos estudiantes.

deberes o trabajos, ofrecer algunas tutorías académicas o darles sostén psicopedagógico⁴ todo esto, para mejorar el nivel académico con el propósito de obtener su título profesional.

La agenda de investigación de temáticas relacionadas con la Educación Superior y la interculturalidad en América Latina suele poner tanto el acento en las políticas y discursos inclusivos y de educación intercultural, como en lo que hacen las instituciones para promover la inclusión educativa; en mucha menos medida se escuchan voces que tienen que ver con los sujetos destinatarios de este tipo de políticas. Se pretende abrir la discusión con discursos y políticas inclusivas y más allá de ellas, interrogarnos sobre las maneras que estudiantes universitarios indígenas y afros resignifican y se apropian de la universidad para sus propios agenciamientos. Además, se intenta aportar al debate instalado largamente entre la antropología y la educación para de ese modo poder aproximarnos a las posibilidades y desafíos que nos brinda la etnografía en el campo educativo, y específicamente, en el Nivel Superior, al tiempo que comprender desafíos interculturales que se están produciendo en este nivel educativo.

Referencias sobre el trabajo de campo

La investigación se viene desarrollando desde septiembre 2013 con un grupo de jóvenes estudiantes (que ha ido variando en número), desde un enfoque etnográfico que me permite ir reconstruyendo sentidos de distintos sujetos a partir de narrativas, observaciones, prácticas; estudiando de primera mano lo que la gente hace y dice en contextos particulares. Realizo trabajo de campo en la Residencia Intercultural Don Bosco en Quitumbe (sur de Quito) donde se desarrolla el diario vivir de estos jóvenes y más brevemente y hasta el momento, hice algunas observaciones en los tres campus universitarios donde ellos cursan sus carreras.

Desde el inicio, fue muy importante privilegiar el encuentro con estos estudiantes, en donde la escucha y la observación atenta y metódica han ido permitiendo relaciones de alteridad, interacción de reflexividades (Guber, 2001, 2005; Milstein, 2011) y procesos de análisis. Mi primer acercamiento a algunos de ellos se ha dado siendo Directora de la Carrera de Pedagogía durante el periodo 2011-2013 y docente también, en alguna materia que cursaban en la misma carrera. Durante el 2013, la vinculación fue creciendo porque visité muchas veces la residencia estudiantil, compartí algunas comidas, espacios más festivos y momentos de estudio y realización de tareas universitarias.

⁴ Durante el año 2013 y hasta marzo del 2014 una psicóloga clínica fue parte del personal de la Residencia Intercultural. Ella realizaba acompañamiento individual así como “terapias grupales”, quincenalmente los días sábados. Algunos de los jóvenes dicen extrañar este espacio en el cual podían “hablar” y lo veían como una mediación a su vez con la Dirección de la Residencia. Otros, los menos, me han contado que no era tan necesario porque “nosotros no estamos locos” y si estamos acá ya sabemos qué tenemos que estudiar y cómo comportarnos (diálogos informales).

A las premisas etnográficas sumé una estrategia de investigación cualitativa e implementé una serie de talleres de expresión (oral, escrita, lúdica, corporal, artística) abiertos a los jóvenes que quisieran y pudieran participar. Estos talleres se realizaron de manera bastante regular desde noviembre del 2013 hasta mayo del 2014 con una duración de dos horas cada uno. Este espacio se buscó -por un lado- con el propósito de estar más tiempo con los estudiantes en un campo bastante normalizado y pautado en tiempos y espacios como era el de la Residencia. Por otro, los talleres dieron la posibilidad a conversaciones tematizadas y a distintos modos de expresiones más libre dentro del grupo. Se fueron generando mayores y más profundos vínculos y los mismos jóvenes se fueron implicando e interesando muchísimo más en la investigación. Finalmente, en los talleres surge y se va gestando la idea de hacer un libro o un video que visibilice la vida de estos estudiantes⁵.

En paralelo, se realizaron entrevistas individuales y grupales, tanto formales como informales con los estudiantes, acordando con ellos facilidad de espacios, horarios y ritmos. De igual forma, entrevistas y espacios de charlas se han dado con autoridades y personal de la Residencia (Director, psicóloga, asistente social, voluntarios salesianos) así como personal de la universidad que está más al tanto del proyecto (responsables de Bienestar estudiantil y de Vinculación con la colectividad, algunos directivos y docentes). Se concretaron algunas entrevistas más breves con estudiantes no-indígenas, algunos directores de carrera y profesores. Esto va ayudando a complementar relatos, comprender otros puntos de vista en el espacio social (Bourdieu, 1999), seguir reconstruyendo significaciones y darle oportunidad a la intersubjetividad en este proceso.

Las redes sociales asimismo se fueron convirtiendo en otra zona de diálogo y de interacción, mediada por la tecnología, en la cual algunos de estos estudiantes comenzaron a escribirme o solicitarme como “amiga”. A partir de esto, se conversó con ellos la posibilidad de abrir en primera instancia un blog. Como resultó un poco complicado el manejo para algunos, se generó un grupo Facebook de acceso solo a estos jóvenes, en el cual comenzaron a subir fotos (de sus comunidades, familiares, amigos, actividades que ellos deseen mostrar), hacer comentarios y hasta elaboraron algún video sobre la Residencia. Como afirma Hine (2004: 80) al presentar una serie de “principios de la etnografía virtual”, la web adquiere sentido sólo a través de los usos: como forma de comunicación, como objeto dentro de la vida de las personas y como “lugar” para el establecimiento de comunidades virtuales; y por eso es necesaria la presencia del investigador en el campo de estudio y combinarla con un compromiso profundo con “los habitantes de ese campo”. Es

⁵ En julio 2014, el libro se encuentra en proceso de diseño gráfico y el video de 15 minutos está terminado y se adjuntará al texto. Se planea realizar un sencillo evento en la Universidad para lanzar estos productos, con presencia de estudiantes, algunos profesores y autoridades.

así que fui encontrando en este “lugar” una perspectiva multi- situada, fluida, dinámica y móvil que se fue convirtiendo en un espacio de registro de material de campo. En ese sentido, y en mi propuesta de investigación, he asumido el planteo que hace Domínguez Figaredo (2007) cuando cita a Domínguez & Alonso (2005), explicando que el trabajo con redes sociales no viene a interponerse a los métodos cualitativos sino que enriquece el análisis aportando informaciones sobre los procesos –sociales o de aprendizaje– que ocurren en el seno del grupo.

En cuanto al ámbito universitario, se van observando algunas clases en las que hay estudiantes de la Residencia y también se llevan registros de lo que sucede en otros espacios dentro de los campus (biblioteca, secretaría e instancias administrativas, direcciones de carrera, patios, bar, corredores, campeonatos deportivos, salas de cómputos) en los cuales están, participan o se acercan estos jóvenes.

El registro del material etnográfico lo realizo por distintos medios: notas en diario de campo, grabaciones de entrevistas (y sus respectivas transcripciones), archivo sistemático de los trabajos de los talleres realizados por los estudiantes, fotografías, videos. El análisis y la construcción de datos, va siendo un trabajo paralelo y continuo de lecturas y re-lecturas del material, de descripciones detalladas y analíticas, de interpretar actividades, creencias compartidas, prácticas y discursos cotidianos, desde las perspectivas de los miembros del grupo, en diálogo con las de la investigadora y una estudiante colaboradora⁶, de ejercicios de escritura y re-escritura de fragmentos del texto etnográfico mientras sigo haciendo trabajo de campo y continúo tomando contacto con otras producciones teóricas, investigativas y académicas.

Referencias teóricas (y su relación con procesos socio-políticos en el Ecuador).

En el campo educativo, las referencias iniciales se centran en las conceptualizaciones sobre la **inclusión** y la **educación superior**. Respecto a la primera, podemos decir que en las últimas décadas abarca múltiples cuestiones (discapacidad, necesidades educativas especiales, género, raza, etnia); destacándose en discursos y políticas la atención a la diversidad y la configuración de pedagogías especiales, de las diferencias, de las identidades. En relación a la segunda, conceptos como los de acceso, permanencia, formación y profesionalización son claves en el campo

⁶ Sara Madera era estudiante de V nivel de la Carrera de Filosofía y Pedagogía cuando comenzó a participar a fines del 2013, en algunas tareas de asistencia en la investigación, como tomar fotos o ayudarme a trasladar materiales para los talleres. Poco a poco, las conversaciones con ella (en las cuales, ambas nos íbamos preguntando y repreguntando cosas), fueron transformándose en espacios de reflexividad importantes en este proceso. Parte de estas cuestiones se relatan en el libro “Estudiantes interculturales en la Universidad. Un relato colectivo desde Ecuador” (en prensa).

universitario. En el Ecuador, específicamente, el nivel universitario está siendo atravesado por una fuerte reestructuración a partir de la Ley Orgánica de Educación Superior-LOES (2010) y enérgicos procesos de control, evaluación, acreditación tanto para los sujetos (estudiantes y profesores) como para las instituciones (universidades públicas y privadas).

Un referente clave es el de **interculturalidad**. Ecuador ha experimentado importantes procesos sociales en las tres últimas décadas a partir del movimiento indígena y afroecuatoriano con sus organizaciones que han actuado en miras a reivindicaciones políticas, económicas y culturales (Maldonado, 2011). Manejo aquí un concepto de interculturalidad que posibilita relacionamientos y comunicación; trasciende la valoración, el respeto mutuo y el reconocimiento de derechos y establece un principio de obligatoriedad mutua, que se asuma igualitariamente las responsabilidades que implica la convivencia, para garantizar derechos económicos, culturales, lingüísticos de cada grupo. Como dice Maldonado, con la finalidad de que las personas recuperen su seguridad identitaria y el orgullo de su lengua, requisitos fundamentales para la continuidad de su existencia (Maldonado 2011: 29). La interculturalidad va más allá de lo étnico y tiene una profunda importancia social y política porque interpela al conjunto de la nación, a todos los sectores de la sociedad y a la totalidad de la humanidad (Guerrero Arias, 2011: 73); lo que implica romper necesariamente con nociones hegemónicas y totalitarias, discriminatorias, racistas o segregacionistas. Nuevamente en este ámbito no podemos obviar el marco discursivo-político que tiene que ver con la Constitución de la República que declara al Ecuador como Estado intercultural y plurinacional (2008)⁷, el Plan Nacional para el Buen Vivir (SENPLADES, 2009-2013; 2013-2017) y la LOEI, anteriormente citada.

Los **estudios poscoloniales** de la teoría crítica latinoamericana, específicamente perspectivas decoloniales, son un marco fundamental en la postura epistemológica de este trabajo porque ayudan a comprender que las herencias coloniales se dejan sentir hasta hoy en por lo menos tres áreas complementarias como son el racismo, el eurocentrismo epistémico y la occidentalización (violenta o consentida) de los estilos de vida, que corresponden a las tres categorías centrales: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser (Quijano, 1992; Mignolo, 2008; Maldonado & Torres, 2006; Castro Gómez, 2007). Desde el enfoque decolonial se asiste a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; Walsh 2008, 2009).

Finalmente, menciono el concepto de **experiencia** (Dewey, 1949; Bruner, 1986), destacando la

⁷ Ecuador cuenta con 14 nacionalidades con lengua propia y 18 pueblos indígenas, afrodescendientes y montubios, según el Consejo Nacional de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE).

construcción de experiencias que realizan los sujetos apropiándose de tramos de la propia historia educativa, de las propias memorias comunitarias y sociales, lejanas o cercanas, generando intercambios activos y atentos frente al mundo. Las experiencias revelan sentidos profundos que constituyen tejidos de significantes lo que permite comprensiones desde la razón, los sentimientos y las expectativas.

La vida cotidiana: entre la Residencia y la Universidad

La Residencia Intercultural Estudiantil se encuentra ubicada en el sur de la ciudad de Quito, en Chillogallo. La casa esquinera de dos plantas es muy grande, de construcción sólida pero sencilla. En ella también funciona el prenoviciado Salesiano y algunas actividades de lo que fue el servicio de la Hospedería Campesina⁸. Hay espacios comunes como salones, comedor, patio y otros claramente diferenciados para estudiantes varones y para estudiantes mujeres: cuartos, baños y salas de estudio.

La casa es luminosa, decorada con plantas, y algunos cuadros y pinturas especialmente de motivos religiosos e indígenas. Hay habitaciones individuales y otras dobles (esto según el número de jóvenes que se va modificando en el proyecto). En ellas, cada uno tiene sus pertenencias personales, como ropas, útiles, aparatos de música. Las salas de estudios están ubicadas en la segunda planta de la casa, junto a los dormitorios. En ellas, hay escritorios y computadoras. Los estudiantes pueden conectarse a Internet y a redes sociales. Muchos además, llevan a este espacio común sus computadores personales.

Los jóvenes comienzan su jornada temprano, organizándose en pequeños equipos que preparan el desayuno. Luego salen a estudiar a la Universidad, según su Carrera en cualquiera de los tres campus: Sur (a unas pocas cuadras de la Residencia), Girón (centro norte de la ciudad) o Kennedy

⁸En 1970 un grupo de estudiantes salesianos de Teología, un grupo de voluntarios de la operación Mato Grosso y el P. Juan Bottasso, se preocuparon por las situación migratoria indígena y presentaron varios proyectos para ayudar a esta población en la ciudad de Quito y es así que en 1973 se fundó una hospedería con el nombre “Hospedería Campesina La Tola” en el centro de la ciudad en el barrio homónimo. Para el año 2002, la hospedería se trasladó en el sur de Quito, a la Parroquia de Chillogallo. La hospedería acogía a la población (especialmente masculina) que dejaba momentáneamente sus comunidades para trabajar en la ciudad, manteniendo las puertas abiertas a los que iban y venían de acuerdo a sus necesidades. Se buscaba cubrir necesidades básicas de alimentación y hospedaje; además de fomentar valores de unidad, identidad y responsabilidad con el entorno. El Proyecto fue parte de una respuesta de la comunidad salesiana frente al contexto nacional que tenía matices concretos: inicio de las luchas por la tierra, el trabajo en la ciudad, la explotación laboral en la ciudad. Así se pensó en ofrecer un espacio digno desde el cual se puedan construir nuevos procesos pastorales desde los pobres y generar espacios para debatir la realidad y apoyar en las luchas legales por la tierra, ayudar en el área de medicina y de educación. Actualmente se ofrece un servicio de comedor a personas que necesiten, pobres, indígenas que tienen trabajos informales en la ciudad de Quito. Por noche un promedio de 50 personas cenan en el lugar y pueden acceder a baños y unas horas de sueño (hasta las 4 o 5 AM, hora que ya tienen que dejar la hospedería).

(norte de la ciudad). Los que estudian en el Sur van caminando desde la Residencia, los que cursan en el Girón suelen movilizarse en una buseta que lleva también a los prenovicios al mismo campus a cursar la Carrera de Filosofía y Pedagogía. Los que estudian en el campus Kennedy, usan transporte público y suelen demorarse cerca de hora y media o dos, según las dinámicas del tráfico.

Las materias están distribuidas de lunes a sábado (incluidas las de idiomas y educación física), y según el currículo de cada Carrera en turno mañana, tarde y/o vespertino. En el resto de la jornada, los jóvenes distribuyen su tiempo para estudiar, hacer deberes y cumplir con ciertas tareas de limpieza en la Residencia. Durante, la semana cuentan también con espacios para tutorías académicas (que no siempre son estables). Quincenalmente, los días sábados por la tarde tenían un par de horas de terapia grupal a cargo de una psicóloga (este espacio se perdió con la renuncia de la profesional a fines de marzo del 2014). También los sábados por la noche existen momentos de recreación que llaman “Noche comunitaria” con distintos programas como festejar cumpleaños, mirar películas, realizar juegos y bailes, etc.

Asimismo, regularmente realizan deportes. Muy cerca de la Residencia hay dos parques grandes, en ellos caminan o juegan fútbol. Cada cierto tiempo, el personal de la Residencia planifica algunos paseos por la ciudad o fuera de ella, con el objetivo de conocer ciertos sectores de Quito u otros espacios, y promover la integración y el esparcimiento entre los jóvenes.

Una campañita marca algunos tiempos y horarios en el día, por ejemplo el de las cuatro comidas. Almuerzo y cena son preparados por cocineras o personal de servicio de la Residencia, al igual que tareas de limpieza más grandes mientras que los estudiantes ayudan también en pequeños equipos a servir y a mantener aseados y ordenados los sectores. Al terminar las comidas, cada uno lava sus utensilios. He observado que muchos envuelven en una servilleta de tela sus cubiertos y se los llevan a sus cuartos. Algunas veces, las distintas actividades (sean de comida o paseos) se comparten con los prenovicios y los sacerdotes a cargo de los mismos.

Los estudiantes tienen compromisos y responsabilidades bien pautadas como horarios, normas de convivencia, autorización para salidas, etc. En los feriados o fechas espaciales (Navidad, Día de la Madre o del Padre, entre otros) la mayoría de los jóvenes suele viajar a visitar a sus familias. Hay veces, es poco el tiempo de receso y los que viven muy lejos no se trasladan debido a las largas distancias y/o a lo trasmano que están sus comunidades ya que algunos de ellos tienen que movilizarse en varios transportes (buses interprovinciales, avionetas o canoas).

Los domingos, algunos de los estudiantes realizan trabajos de catequesis acompañado las tareas de los jóvenes prenovicios. También comparten una Eucaristía en la casa y breves oraciones. Algunas de estas actividades ya las realizaban en contacto con las misiones salesianas de sus lugares de origen.

Cada tanto, familiares como mamás, papá o hermanos/as visitan a algunos estudiantes. En algunas otras ocasiones, los estudiantes solicitan permiso para visitar a algún miembro de la familia que esté de paso por Quito. Pero a otros no los visitan y según el personal de la Residencia, no siempre todos tienen el apoyo de sus familias. Como me ha contado en distintas oportunidades la psicóloga de la Residencia: “Hay veces ni siquiera los llaman, hay veces porque delegan toda la responsabilidad acá, otras porque no tienen acceso a señal de celular en dónde viven”.

El Director de la Residencia estudiantil es un sacerdote salesiano que vive en la misma casa y junto al resto del personal está pendiente del desarrollo de este proyecto. La asistente social trabaja de lunes a viernes y se ocupa de las “necesidades” de los jóvenes. La psicóloga también ayudaba orientando a los jóvenes en sus deberes y trabajos académicos; así como conversando con ellos cuando estaban “mal o tenían problemas”. Los prenovicios además tienen -entre sus actividades- un espacio para compartir con estos estudiantes y ayudarlos en tareas. Hay veces conversan con ellos sobre sus “problemas” en la Universidad y reciben “consejos”. Esto también suele hacerlo la asistente social y los otros tres sacerdotes que viven en la Casa del Prenoviciado.

Durante el tiempo del trabajo de campo, los estudiantes fueron ganando bastante confianza conmigo. Algunos más que otros. Me contaban sus historias de vida, los problemas que tenían en la universidad con algunas materias, sobre sus vinculaciones con los compañeros de la Residencia. Algunos me escribían durante la semana al Facebook y me saludaban en el campus de la Universidad. En alguna ocasión, una chica que perdió la beca (fue sancionada al no cumplir con reglas de la residencia) me buscó por este medio pidiéndome ayuda para permanecer en Quito.

El personal de la Residencia me iba ubicando en distintos roles; hay veces con la pretensión de que medie con la universidad para que envíen tutores para los estudiantes, reclamando que los pasantes (estudiantes que brindaban apoyo y refuerzo en algunos conocimientos y materias) no iban continuamente. Otras veces, me confiaban cuestiones de la vida cotidiana en la Residencia, dificultades con los residentes, con la adaptación de los ritmos y algunas normas, etc. Para los que habían estado antes en internados salesianos, pareciera que algunas adaptaciones a la rutina resultaban más fáciles. En los diálogos aparecían también fuertes “diferencias culturales” que se me señalaban entre los jóvenes de la sierra, de la costa o del oriente.

Muchas veces la asistente social o la psicóloga se dirigían a los campus universitarios ocupándose de trámites de los estudiantes, los acompañaban a matricularse al inicio del semestre, especialmente en los primeros niveles o tenían conversaciones con personal de la Universidad que trabajaba en Bienestar Estudiantil o en el Departamento de Vinculación. Desde la Universidad, el personal de dichas dependencias lleva un seguimiento detallado de este grupo de estudiantes, conocen sus avances y dificultades y suelen estar pendientes de sus trayectorias académicas, pero también de

“adaptaciones” y “bajones y depresiones” de los jóvenes.

Siempre les decimos que me pueden venir a contar, yo les voy preguntando cómo van, como se van sintiendo (...) Hay veces sufren situaciones de discriminación con compañeros o docentes, otras hay circunstancias que ponen en juego la pérdida de la beca. El problema no es coger y traer (a los jóvenes) porque hay que trabajar con los docentes, con los Directores de Carrera, es complejo. (Fragmento de entrevista a personal de Bienestar Estudiantil, noviembre 2013)

Tienen problemas del idioma, tienen problema con el AVAC⁹ porque es muy difícil para ellos. No podían manejar ni un correo (electrónico), las normas APA son otro trauma. Les vamos ayudando, pero les es difícilísimo a ellos. (Fragmento de diálogo informal con psicóloga de la Residencia, octubre 2013).

Al conocer las trayectorias educativas anteriores de estos jóvenes (algunas continuas y otras discontinuadas por circunstancias de vida complicadas), se destacaban siempre con mucho orgullo historias de “buenos estudiantes”. Cuentan que han ganado concursos, que fueron abanderados, que han sido dirigentes estudiantiles en sus colegios o que estuvieron en los cuadros de honor. Algunos de ellos, tuvieron o siguen teniendo una fuerte participación de liderazgo en sus comunidades, como cuenta Romeo -un estudiante de la Carrera de Ingeniería y Liderazgo- en su relato:

Con mi hermano, formamos un Centro de mantenimiento con el apoyo de la ONG de Angamarca en el cual mi mamá Zoila y mi hermano solicitaron lista de útiles, por ende nuestro emprendimiento encargaba de dar los cuadernos nuevos al comienzo del año lectivo y entregar los cuadernos viejos al final de las clases; elegíamos representantes para nuestro emprendimiento con partidos políticos.

Otros ayudan a sus familiares que son importantes líderes comunales o se han presentado en las últimas campañas electorales de febrero 2014: “*Estuvimos haciendo campaña, en la política con mi hermano que salió de Vicepresidente de la Junta Parroquial*” (Fabiola). “*Mi madre es alterna del Concejal de Pujilí y yo también ayudé en eso*” (Fernanda).

En este nuevo tramo educativo de educación superior, los estudiantes solían estar siempre preocupados por el rendimiento de las materias, los puntajes y notas. Algunos manifestaban cierto temor de perder la beca, otros se solían mostrar más indiferentes. Muchas veces me hablaban del miedo y vergüenza a volver sin el título a sus comunidades.

Los universitarios se encuentran en distintos niveles de la carrera, desde el propedéutico (ciclo previo al inicio de la carrera) hasta VII nivel, concentrándose en el I nivel de la carrera diez de los 22 estudiantes. La carrera que históricamente ha reunido mayor número de estudiantes fue la de Gerencia y Liderazgo (25,93%), seguida por Contabilidad y Auditoría (16,67%), Pedagogía (14,81%) y Biotecnología (12,96%). Carreras con dos, tres o cuatro estudiantes han sido Ingenierías

⁹ AVAC es el Ambiente virtual de aprendizaje cooperativo. Cada materia tiene un AVAC en donde los docentes suben material bibliográfico, abren tareas o foros.

(Civil, Mecánica, Ambiental, Electrónica, en Sistemas), Administración de Empresas, Comunicación Social y Psicología¹⁰.

Es muy común que los estudiantes se cambien de carrera luego del primer año. *“Hay veces que se dan cuenta que no era lo que querían, muchas veces no conocían, no sabían y hay veces no pueden, tienen materias muy complicadas”*, según me han explicado algunas veces la psicóloga de la Residencia y el personal de Bienestar estudiantil de la Universidad. El Director de la Residencia, dice que tienen comprobado que la carrera de Gerencia y Liderazgo es la *“más fácil y por eso pueden más ahí”*.

Durante el trabajo de campo, se han “perdido” algunos estudiantes. Recuerdo el último que se fue en junio del 2014, luego de haber recibido las calificaciones de los primeros exámenes del semestre, se despidió de uno de los prenovicios concluyendo: “yo no sirvo para estudiar”.

Algunos no logran adaptarse, no les gusta. Los chicos que vienen del oriente, no están acostumbrados a la ciudad. Se aturden con tantos buses, se pierden al inicio. Algunos no iban a la universidad y se pasaban el día caminando por la ciudad y luego nos enterábamos que no había ido a clases (relato del personal de la Residencia).

Otros siguen adelante y manifiestan muchos proyectos y sueños; como ejemplo, comparto algunos registrados en diálogos con los jóvenes durante el trabajo de campo:

Luego de cumplir con mis estudios en la UPS mi meta es trabajar y ayudar a mi familia, también prestar servicio en la comunidad con algunas organizaciones y proyectos que beneficien para la sociedad (Fabiola, Carrera de Gerencia y Liderazgo).

Terminar mi carrera, obtener el título de Ingeniero en Gerencia y Liderazgo, estudiar una Maestría en Economía en la Universidad de Yale (EEUU), regresar a mi país y tener mi propia empresa, viajar a diferentes países como negociar mis productos, ser gerente de mi propia empresa, expandir mi empresa a diferentes países del mundo (Paúl).

Mi proyecto de vida es ser el mejor profesional y hacer micro-empresas comunitarias para así ayudar a la gente que más necesita haciendo proyectos, al estilo de Don Bosco, y ser un buen cristiano y honrado ciudadano (Romeo, estudiante de Gerencia y Liderazgo).

Tengo muchas metas en mi vida, quiero finalizar mis estudios en la Universidad, luego pienso especializarme en el exterior. Si Dios lo permite, trabajar un tiempo fuera y luego regresar y ser la futura Ministra de Ambiente, Conservación y Biodiversidad de mi país Ecuador (Lisbeth, Carrera de Biotecnología).

Estoy siguiendo la Carrera de Ingeniería de Sistemas. Me gusta mucho la Carrera porque a través de esta, puedo tener una visión global sobre todo lo que trate, avances tecnológicos y sistemas computacionales; que me ayudarán en mis conocimientos y por lo tanto yo seré parte de una fuente de trabajo, sueño el cual cumpliré. Después de acabar mi Carrera retornaré a Esmeraldas, al colegio que

¹⁰ Datos a mayo 2014 entregados por la asistente social que trabaja en la Residencia Intercultural.

me envió a través de la beca de estudio para retribuirle mi conocimiento a los estudiantes de ese plantel y ser un apoyo más. Sólo de pensarlo se me hace grato porque es súper lindo saber que salí un día de ese colegio como un estudiante más y que retornaré ya como una profesional capacitada (Mariuxi).

En la sierra, si son preparados los jóvenes. La mayoría ya no vuelve porque no pueden ejercer en sus comunidades, pero yo sí quiero volver porque yo estudio Gestión Social y eso es para hacer cosas en mi comunidad (Fernanda).

Mi meta es graduarme y ayudar a mi mamá y a mi hermana (Cristian, Carrera de Ingeniería).

Diversas tensiones: no todo es fácil, no todo es igual...

Si bien desde la Universidad, muchas veces aparecen denominados como “estudiantes indígenas”, existe una considerable diversidad interna dentro de este grupo. Los que se niegan a ser denominados *indígenas*, los que con orgullo muestran su identidad, los que tienen claridad en volver a sus comunidades y trabajar por ellas, los que están pensando en quedarse en la ciudad y hasta, viajar al extranjero. Los que hablan como primera lengua el español (en el caso de los afros) y los que no; y los que siendo de un pueblo originario, hablan castellano y muy poco su lengua materna. Los que demandan apoyo a la universidad y los que sienten que son ellos los que no alcanzan a responder bien y a rendir. Los que consiguen fácilmente amigos en la universidad y los que no. Los que quedaron fuera del proyecto o prefieren *salirse* y los que buscan terminar de estudiar a costa de todo *esfuerzo* y *sacrificio*.

Me siento sola, es muy difícil adaptar a un ambiente nuevo, es muy diferente, adaptar, tener amigos (...) En la Universidad, hay todavía discriminación para hacer grupo no me vienen a buscar, me siento un poco mal, no me saludan (...) Me gusta la Carrera, no quisiera cambiar. Yo quiero seguir luchando, yo pienso que si voy a pasar (...) pero me dan libros completos a leer, pruebas, ensayos, exposiciones (...) En el colegio han dado lo básico, no iguala a la educación de la ciudad. Yo pongo todo parte, pero me va mal en dos materias. El lenguaje me cuesta porque me equivoco palabras, digo en quichua, en la ortografía, e con o, y así. Yo no quiero cambiar la Carrera, según yo allá era buena en literatura. Los niños no tienen el hábito de leer, de sacar resumen y quisiera motivar a que lean los chicos de Zumbahua. No quisiera que pasen lo mismo que yo estoy pasando, que ellos sepan mucho más [se le llenan los ojos de lágrimas y se quiebra] (Estudiante de la Carrera de Comunicación Social, Entrevista en profundidad, noviembre 2013).

La diversidad, se expresa también en el diario vivir de la residencia. La residencia aparece como un *laboratorio de interculturalidad* (en comentarios de alguna de las autoridades entrevistadas) porque es un espacio en el cual el desafío de la convivencia entre jóvenes -todos ecuatorianos- pero de diversos orígenes, culturas y costumbres, es cotidiano. Se busca homogeneizarlos con normativas y reglamentos comunes pero dentro de lo instituido, surgen otras prácticas: negadas, ocultadas,

sancionadas o toleradas.

En la Residencia hay que saber vivir en comunidad porque somos de diferentes culturas. La convivencia es importante en la Residencia, se aprende porque vas conociendo a las personas, el lado blanco y oscuro. Hay momentos que te pones bien y otros mal, es así, se sube y se baja (Estudiante de la costa).

En la Residencia me costó ir a misa, levantarse y hacer el desayuno. Yo sabía que tenía que hacer pero no me iba. 'Y le toca a Venancio', pero los varones no cocinan y me daban montón de ollas para lavar (...) calladito con pereza iba, toca lavar las ollas. Me di cuenta que es de acostumbrarse. Luego dije: 'enséñame a cocinar, un día voy a ser padre y darle de comer a mis hijos y si mi esposa se enferma yo puedo cocinar'. Mi papá dice que todo se puede hacer un hombre, menos parir. Yo no me hago lío. Hago todo (Estudiante del oriente).

Los chicos del oriente tienen otras costumbres. Llegaron y empezaron a faltar cosas...es que en su cultura cuando a ellos les gusta algo, se lo llevan. Acá se han quejado de robos, de pequeñas cosas, los maquillajes de las chicas (...), hay que cerrar los cuartos con llave. Antes con los indígenas de la sierra esto no nos pasaba (...). Y algo más, otro cosa que nos pasa ahora es el tema de la sexualidad, nos preocupa porque acá hay reglas y las chicas tienen otras costumbres y para ellos no existe la etapa de enamoramiento. (Fragmento de conversación informal con personal de la Residencia).

La Universidad emerge como un ámbito de un rico y complejo interjuego de muchos elementos (académicos y no académicos) que hacen pensar en prácticas de socialización, aprendizajes, organizaciones y adaptaciones diversas entre estudiantes universitarios indígenas y no indígenas, entre docentes y personal universitario y otros profesionales como los que trabajan en la Residencia Estudiantil. La Universidad es vista como un camino para construir un futuro (que pareciera más promisorio), pero no deja de resultar muchas veces hostil, ya que significa vivir y atravesar ambivalentes experiencias. En el trabajo de campo palabras como confusión, preocupación, soledad, nostalgia, ansiedad, enojo y fastidio se alternaban todo el tiempo junto a las de esperanza, entusiasmo, fe, confianza, fuerza.

A mí me decían [los compañeros/as del curso] que había una salida de integración y yo decía 'pero si los maestros no nos dijeron', luego me di cuenta de qué era [se refiere a ir a beber alcohol]. (Nancy)
Mis compañeros al principio me quisieron menospreciar mi forma de vestir y por ser indígena; pero ahora ya me aceptan tal cual soy (Elsa).

Algunos profesores creen que nosotros no sabemos, por ser interculturales, pero si tenemos capacidad de aprender (Luz).

Mis compañeros piensan que no sé ni hablar bien por el hecho de vestirme así y por mis costumbres (Fernanda).

El fuerte liderazgo salesiano en las vidas de este grupo de jóvenes (de catequesis, evangelización, normas y estructuras en sus internados de colegio y ahora, en la Residencia Intercultural) hace que la dimensión espiritual-religiosa emerja como un sostén clave y homogeneizador en los relatos de

este grupo de estudiantes¹¹. Igualmente, son visibles capas de sincretismo religioso, que aparecen en muchos relatos que he escuchado de búsquedas y estrategias no occidentales para interpretar, explicar y solucionar males, circunstancias y problemas (curanderos, shamanes, “tener sueños”, etc.) que estos jóvenes buscan cuando regresan a sus comunidades de origen o son influenciados por sus familiares u otras personas que se relacionen con ellos (como es el caso de una estudiante que renunció a la beca porque su enamorado iba a hacerle brujería si no regresaba a su pueblo).

El espacio y tiempo como dos dimensiones de la vida cotidiana que actúan como estructurantes específicos de la experiencia educativa (Rockwell: 1995) y se comprenden en y a través de lo que hacen y dicen los sujetos, son elementos fundamentales para la comprensión de las prácticas (Milstein y Mendes, 1999). En cada ámbito institucional, y de manera continua, “son los sujetos los que se apropian diferencialmente de las cosas, conocimientos, costumbres, usos, espacios (...) Se apropian también, sin creer en ellas o consentirlas, de las reglas del juego necesarias para sobrevivir” (Rockwell y Ezpeleta, 1983: 13). Para estos jóvenes estudiantes (en su gran mayoría, los primeros miembros de sus familias que acceden a estudios superiores), entrar a la universidad no es sólo irse construyendo como estudiante universitario, es muchas veces conocer la capital del país. Esta realidad marca el paso de espacios costeros, rurales o selváticos a la urbe, generando dinámicas adaptativas, de apropiación, de resignificación y de aprendizajes socioculturales. Otros, ya conocen la ciudad, pero estudiar en Quito significa su primera migración interna estable. Los cambios de este grupo de jóvenes de espacios y tiempos y de nuevas reglas de juego desde las comunidades de origen a la ciudad, a la Residencia y a la Universidad, se suman a la vida académica estructurando la nueva experiencia educativa del nivel superior. Estas cuestiones pueden aportar al conocimiento de la Educación Superior que suele enfocarse y concentrarse solamente en aprendizajes académicos.

Venimos de diversos lugares, diferentes culturas e ideologías. Venimos de espacios pequeños, muchas veces inaccesibles, con situaciones difíciles. Al llegar a la ciudad nos encontramos con un mundo diferente, al cual necesitamos adaptarnos por el mismo hecho de supervivencia. Se presenta una realidad diferente en el que pasamos de ser actores, a muchas veces, objetos de actuación. A veces nos sentimos minimizados frente a un mundo en el que pareciera que nadie se conoce, tal pareciera que no hay relaciones, y hay que adaptarse al cambio desde nuestro sistema de vivencia (Estudiante de Salinas, diálogo informal- abril 2014).

Espacios ciudadanos y universitarios se vislumbran como la posibilidad de acceder a otras modalidades de socialización y subjetivación que influyen en la conformación de nuevas

¹¹ Por lo general, estos jóvenes han participado y sido parte de misiones salesianas en sus lugares de orígenes. Desde esos espacios, se les suele ofrecer la beca a los que se “destacan” en sus estudios de colegio.

expectativas para los estudiantes; así como también la posibilidad de pensar el reconocimiento de los conceptos *intercultural* e *inclusión* cargados de simbolismos diversos.

Mi familia está orgullosa porque estoy estudiando. Sí, es verdad porque cuando vuelves los amigos de allá (...) ya no es cómo antes. Ellos nos ven distintos a nosotros y muchos, sí te lo dicen en la cara. Nos ven más arriba porque estamos en Quito. Los que estaban conmigo en el trabajo yo no sé porque pero uno vuelve y ni lo saludan todos, uno que dos, pero ya no es igual (...) Yo no sé por qué... Ellos no estudian y se mueren de envidia. Yo creo que lo ven diferente a uno ahora por ser estudiado (Richard).

Como muestra el relato anterior y muchos más similares que he escuchado durante el trabajo de campo, pareciera que la “inclusión” en la ciudad, genera ciertas “exclusiones” dentro de la comunidad de origen.

Las voces de los distintos estudiantes enfrentan tensiones entre las culturas locales (minoritarias), la cultura nacional (que si bien es denominada y reconocida como intercultural, sigue siendo eminentemente hegemónica, en este caso, blanca-mestiza) y la cultura global. La “preocupación” dentro del personal y profesionales de la Residencia por la “pérdida de la cultura” es sumamente fuerte. Se puede suponer que la cultura hay veces es interpretada como “cosa” que actúa a manera de un indicador cultural (según se visibilice empíricamente o no). Las “cosas de la ciudad” aparecen como fuertes valores para estos estudiantes que ahora tienen un mayor acceso, pero que a causa de la cultural global no eran desconocidos por ellos (evidencia de gustos musicales, bienes de consumo, tecnologías, etc.). El “estar” da una experiencia de continuas negociaciones entre estos ámbitos culturales de comunidad, ciudad, mundo global; entre lo que se deja entrar o no al “ser” cultural, lo que configura nuevas resemantizaciones. Como afirma D’ Amico, la cultura es un continuo trabajo de progreso, donde los individuos manipulan símbolos dentro de estructuras locales y globales cambiantes (2014: 217).

El estudio como “oportunidad” surge potentemente en los intercambios tenidos con personas adultas vinculadas de una u otra forma al proyecto. En menor medida en los mismos estudiantes. ¿Oportunidad de qué y para qué? ¿*Oportunidad de estudiar para ser alguien*, cómo aconsejó un profesor de colegio a uno de estos chicos? El no dejar pasar la “oportunidad” implica desplazarse, migrar y desarraigarse de muchas cosas (espacios, tiempos, afectos, costumbres y rituales, lengua materna) como es evidente en los relatos de los jóvenes. Pero también en otros datos obtenidos en el campo que tienen que ver con dejar ciertas costumbres de sus comunidades para cumplir con los reglamentos que instituyen la vida y el orden cotidiano de la Residencia. Pareciera bastante contradictorio entonces que junto a lo anterior, se den afanosos pedidos de no desarraigo: “que no

se corten el pelo” (en el caso de los estudiantes shuar y achuar), “que no dejen de usar sus vestimentas” (en el caso de los jóvenes de la sierra). Mientras tienen que adaptarse a los ritmos y formas ciudadinas, no es bien visto que usen la tecnología “para cualquier cosa”. Similar dinámica se daría en el plano académico en donde el “éxito” pasa por “dejar la lengua materna” y escribir bien el español, pensar occidentalmente las ciencias y captar rápidamente las dinámicas universitarias para adaptarse y no reprobar materias.

Cierre que abre...

En un escenario de gobierno denominado “Revolución Ciudadana”, que trae amplias reformas político-económicas, socio-culturales y educativas que comenzaron con la presidencia de Rafael Correa (2007) para la aplicación del “Socialismo del Siglo XXI” en Ecuador, podemos intentar comprender los cambios y transformaciones que están ocurriendo en el Nivel Superior y asimismo, los esfuerzos de una misión fuerte y de gran influencia en la historia educativa del país como son los Salesianos, en el intento de *incluir* a jóvenes de diversas etnias en su recorrido por una de las instituciones más complejas que ha creado occidente: la Universidad.

Las dinámicas entre acceso, permanencia, repitencia, deserción, egreso, graduación y titulación han sido -y siguen siendo- cuestiones cardinales en el campo educativo que deben ser tomadas en cuenta. Como ha expresado críticamente De Souza Lima (2007), la Educación Superior para indígenas debe ser vista mucho más allá del sistema de cupos (o la *política de cuotas* instaurada en Ecuador a partir de agosto 2014)¹² que garantiza el acceso. El proceso de formación no está completo en este grupo de jóvenes, pero sí hay datos suficientes de repitencia y deserción¹³; o en palabras de los mismos jóvenes, de “fracasos”, “desilusiones”, “sufrimientos”. Paradójicamente, experiencias muy contrarias a las que aparecen en sus historias educativas anteriores, hasta el colegio, en sus comunidades, trayectorias de “éxito” que les han permitido ser seleccionados para ganarse una beca y que los “manden a Quito” a estudiar.

Podríamos pensar estas cuestiones desde los **estudios poscoloniales** de la teoría crítica

¹² Puede consultarse en la página oficial de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación el artículo: “Política de Cuotas brinda igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior”

<http://www.educacionsuperior.gob.ec/politica-de-cuotas-brinda-igualdad-de-oportunidades-en-el-acceso-a-la-educacion-superior/> (Fecha de consulta: 3 de septiembre 2014)

¹³ Las deserciones, según me han comentado tanto personal de la Residencia (asistente social y psicóloga) como de la Universidad (personal administrativo del Departamento de Bienestar Universitario y del Departamento de Vinculación) como de la Universidad son por tres motivos principales: 16 fueron reprobados (“se quedaron en muchas materias, no podían”), diez se retiraron (“los jóvenes se van porque no se adaptan a la ciudad, extrañan mucho, se dan cuenta que no es lo que quieren realmente, o no tienen el total apoyo de sus familias”, son algunos de los motivos centrales que fueron comentados en entrevistas en profundidad) y seis fueron sancionados con la imposibilidad de seguir en estudiando en este proyecto (“es por no haber cumplido reglas importantes de la Residencia”). En su mayoría, estas reglas tienen que ver con cuestiones referentes a la sexualidad.

latinoamericana, porque ayudan a comprender que las herencias coloniales se dejan sentir hasta hoy en por lo menos tres áreas complementarias como son el racismo, el eurocentrismo epistémico y la occidentalización (violenta o consentida) de los estilos de vida, que corresponden a las tres categorías centrales: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser (Quijano, 1992; Mignolo, 2008; Maldonado & Torres, 2006; Castro Gómez, 2007). Desde el enfoque decolonial estamos asistiendo a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial (Castro Gómez & Grosfoguel, 2007; Walsh 2008, 2009).

A partir de este proyecto concreto llevado a cabo por los Salesianos y la UPS, el avance en la investigación pretende abrir la discusión con discursos y políticas inclusivas, interrogarnos sobre las maneras que estudiantes universitarios indígenas y afros resignifican y se apropian de la universidad para sus propios agenciamientos y comprender desafíos interculturales que se están produciendo en este nivel educativo.

Al momento de escribir esta ponencia, se anuncian cambios importantes de las autoridades salesianas a nivel regional. Me entero de modificaciones muy significativas en la Residencia en cuanto a su conducción. Tanto los sacerdotes como los jóvenes prenovicios han dejado de vivir en la Residencia. Sé que se buscan laicos profesionales que puedan acompañar el proyecto. Como me dijeron algunos jóvenes: *no sabemos qué va a pasar, estamos en el limbo*. Será clave estar atenta a las dinámicas del campo etnográfico en esta segunda etapa de mi investigación, al tiempo que las Universidades siguen dinámicas adaptativas a las nuevas políticas estatales emergentes en el Ecuador.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- BRUNER, E. (1986). "Experience and Its Expressions". En V.W. Turner y E.M. Bruner (Ed.). *The Anthropology of Experience*. Urbana & Chicago: University of Illinois Press.
- CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSGOQUEL, R. (Comp.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ECUADOR (2008). Asamblea Nacional Constituyente. Montecristi, Ecuador.
- D'AMICO L. (2014) *Etnicidad y globalización: las otavaleñas en casa y en el mundo*. Ecuador: Flacso Ecuador-Abya-Yala. Edic. Atrio
- DE SOUZA LIMA, A. (2007). "Educación superior para indígenas en el Brasil: más allá del sistema de cupos. En M. Paladino & S. García, *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*,

63-75. Argentina: Antropofagia.

DEWEY, J. [1949] (2008). *Arte y experiencia*. Barcelona: Paidós.

DOMÍNGUEZ FIGAREDO, D. (2007). "Sobre la intención de la etnografía virtual". *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 8. Nº 1. Información. Disponible en <http://www.usal.es/teoriaeducacion>

GUERRERO ARIAS, P. (2011). Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: entre la usurpación y la insurgencia simbólica. En A.K Maldonado (Coord.), *Interculturalidad y diversidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Biblioteca General de Cultura.

GUBER, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

_____ (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

HINE, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC- Universitat Oberta de Catalunya.

Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) (2010). Asamblea Nacional de la República del Ecuador.

MALDONADO-TORRES, N. (2006). "Pensamiento crítico desde la sub-alteridad: los estudios étnicos como ciencias descoloniales o hacia la transformación de las humanidades y las conciencias sociales en el siglo veintiuno". *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Año 28, nº 1 enero-junio.

MIGNOLO, W. (2008). "La opción descolonial". *Revista Letral*, Número 1. Universidad de Granada. Disponible en www.proyectoletral.es/revista/index_eng.php?id_num=2

MILSTEIN, D. & MENDES, H. (1999). *La escuela en el cuerpo: estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Argentina: Miño y Dávila editores.

MILSTEIN, D. (2011). "Encuentros etnográficos con niñ@s. Campo y reflexividad" En D. Milstein, A. Clemente, M. Dantas-Whitney, A. L. Guerrero, y Michael Higgins, *Encuentros etnográficos con niños y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.

QUIJANO, A. (1992). "Colonialidad y modernidad-racionalidad". *Perú Indígena* 13: 11-20.

ROCKWELL, E. (1995). "De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela". En Elsie Rockwell (Coord.) *La escuela cotidiana*, México: Fondo de Cultura Económica.

ROCKWELL, E. Y EZPELETA, J. (1983). "La escuela: relato de un proceso de construcción teórica", Ponencia presentada en *Seminario CLACSO sobre educación*, Sao Paulo, Brasil, junio.

SENPLADES (2009//2013). Plan Nacional del Buen Vivir (2009-2013) & (2013-2017) Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador, 2009. Disponible en <http://plan.senplades.gob.ec/introduccion>.

WALSH, C. (2008). "Interculturalidad crítica. Pedagogía de-colonial". En W. Villa & A. Gueso (Comp.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Gobierno-Secretaría de Cultura.

_____ (2009). "Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) el in-surgir, re-insurgir y re-vivir". En P. Medina Melgarejo (Coord.), *Educación intercultural en América Latina. Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*. México: UPN, Plaza y Valdés Editores.